

Preces

Invoquemos a Cristo, alegría de cuantos desean seguirle con sincero corazón, y digámosles:

Escucha Padre nuestra súplica.

Tú que enviaste a los discípulos a predicar el Evangelio,

- no dejes de llamar a hombres y mujeres que sigan anunciando tu Palabra.

Señor Jesucristo, escucha a aquellos que rezamos para que haya nuevas vocaciones,

- concédenos perseverancia en la oración y bendiciones incesantes.

Da a los jóvenes un corazón abierto a las necesidades de los hombres

- y haz que sepan responder de corazón a tu llamada y sientan la necesidad de anunciar el Evangelio por todas partes.

Acuérdate, también, de todos los oblatos que viven entregados al servicio de los demás,

- que no se dejen vencer por el cansancio ni el desánimo ante las dificultades de la misión e iluminen con su entrega la llamada de otros.

No te olvides Señor de las familias,

- que inculquen y acojan con alegría la posible vocación de sus hijos.

Cuida Señor, de nuestros formandos,

- para que su tiempo de formación sea una identificación con Cristo que se ofrece para la salvación del mundo.

Acoge, Padre, con tu generosidad, la oración que humildemente hemos presentado y danos los misioneros oblatos que Tú quieres, dispuestos a entregar totalmente su vida por la salvación del mundo. Por Jesucristo Nuestro Señor.



www.omiworld.org/

10. Incultura Vocacional

Prefacio



Vivimos en medio de un erial vocacional, donde ya no se puede pescar con red y, a veces, ni siquiera con caña. ¿Tenemos los instrumentos adecuados? Aspiramos a una “cultura vocacional”, pero lo que reina en verdad es la “incultura” vocacional. Hay que vaciarse de antiguos esquemas y llenarse de iniciativas nuevas...

Se habla mucho en pastoral juvenil del lenguaje juvenil. Pero, ¿basta solo con hablar su lenguaje? ¿No habrá que ponerse en su lugar, entenderles y, en definitiva, vivir con ellos? Con los que ya están “dentro”, pero sobre todo con la mayoría que están “fuera”: qué piensan, qué hacen, qué música escuchan, por qué redes navegan, cuáles son sus puntos débiles y sus talentos....

El número nos preocupa, pero lo importante es la gracia de Dios y la respuesta humana. Dicen que cambia la tendencia y aumenta tímidamente el número de vocaciones. Si solo nos interesa el número, volveremos a las tentaciones del pasado. Los esquemas de cristiandad desaparecieron para siempre. El número ya no cuenta. Lo fundamental es la calidad humana y cristiana. Podemos llenar aeródromos, pero la llamada se escucha individualmente, uno por uno, lejos del ruido y los focos.

Maite López Martínez, cantautora cristiana



Oración por las vocaciones oblatas

1 Sam 3,1-10

El niño Samuel oficiaba ante el Señor con Elí. La palabra del Señor era rara en aquel tiempo, y no abundaban las visiones. Un día Elí estaba acostado en su habitación. Sus ojos empezaban a apagarse, y no podía ver. Aún ardía la lámpara de Dios, y Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde estaba el arca de Dios. El Señor llamó Samuel, y él respondió: «Aquí estoy.» Fue corriendo a donde estaba Elí y le dijo: «Aquí estoy; vengo porque me has llamado.» Respondió Elí: «No te he llamado; vuelve a acostarte.» Samuel volvió a acostarse. Volvió a llamar el Señor a Samuel. Él se levantó y fue a donde estaba Elí y le dijo: «Aquí estoy; vengo porque me has llamado.» Respondió Elí: «No te he llamado, hijo mío; vuelve a acostarte.» Aún no conocía Samuel al Señor, pues no le había sido revelada la palabra del Señor. Por tercera vez llamó el Señor a Samuel, y él se fue a donde estaba Elí y le dijo: «Aquí estoy; vengo porque me has llamado.» Elí comprendió que era el Señor quien llamaba al muchacho, y dijo a Samuel: «Anda, acuéstate; y si te llama alguien, responde: "Habla, Señor, que tu siervo escucha."» Samuel fue y se acostó en su sitio. El Señor se presentó y le llamó como antes: «¡Samuel, Samuel!» Él respondió: «Habla, que tu siervo escucha.»



La palabra del Señor
era rara en aquel
tiempo

Texto Oblato para meditar

No es difícil darse cuenta de que el plan del impío Bonaparte y de su infame Gobierno es el de destruir enteramente la Religión Católica en los Estados que ha usurpado. Como el apego de la mayoría de los pueblos oprimidos a la fe de sus padres le parecía un obstáculo para la realización del execrable proyecto que ideó como útil para su infernal estrategia, parece haberse limitado a aguardar los efectos del tiempo y de los métodos por él empleados, mientras tanto, a fin de lograr sus metas.

Entre todos los medios, con el que más cuenta, es con la desmoralización de la juventud.

El éxito de sus medidas es espantoso. Ya está cubierta la superficie de Francia de liceos, escuelas militares y otros establecimientos donde la impiedad es alentada, las malas costumbres son al menos toleradas, y el materialismo es promovido y aplaudido.

Eugenio de Mazenod
Diario de la Congregación de la Juventud,
el 25 de abril 1813

**El materialismo es promovido y
aplaudido**